

# **La exclusion de los Jovenes en la decada de los 90. Fatcores, alcances y perspectivas.**

Salvia, Agustín y Miranda, A.

Cita:

Salvia, Agustín y Miranda, A. (1998). *La exclusion de los Jovenes en la decada de los 90. Fatcores, alcances y perspectivas. Papeles de Poblacion, 4 (16), 201-214.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Xw6>

Papeles de

POBLACIÓN

Papeles de Población

Universidad Autónoma del Estado de México

cieap@uaemex.mx

ISSN (Versión impresa): 1405-7425

MÉXICO

1998

Ana Miranda / Agustín Salvia

LA EXCLUSIÓN DE LOS JÓVENES EN LA DÉCADA DE LOS 90. FACTORES,  
ALCANCES Y PERSPECTIVAS

*Papeles de Población*, abril-junio, número 016

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 201-214

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

reDalyC  
LA MEMORIA CIENTÍFICA EN LÍNEA  
<http://redalyc.uaemex.mx>

# La exclusión de los jóvenes en la década de los 90. Factores, alcances y perspectivas

Ana Miranda y Agustín Salvia

*Instituto del Conurbado/Universidad Nacional de Gral. Sarmiento  
Instituto de Investigaciones Gino Germani/Universidad de Buenos Aires*

## *Resumen:*

Los jóvenes son en la actualidad una de las principales víctimas del ajuste y la reforma estructural. Experimentan un acelerado proceso de exclusión frente al bloqueo de los tradicionales caminos de integración social: la educación y el trabajo.

Bajo este contexto, el presente trabajo analiza una dimensión demográfica subyacente a las actuales problemáticas de la juventud en Argentina.

La hipótesis central de trabajo ha sido que aquellos grupos o sectores sociales que cuentan con mayor presión de cohortes etareas demográficamente numerosas tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por situaciones de pobreza y exclusión social.

Este fenómeno que ayer demandaba previsión y planificación, requiere en la actualidad respuestas inmediatas.

## *Abstracts:*

The young are one of the principal victims of structural adjustment policies. They are going through an accelerated process of exclusion which blocks the traditional means of social integration: education and work.

In this context, this work analyses a demographic dimension underlying the young's problems. Currently, in Argentine, there is a youth explosion due to previous demographic factors.

The main hypothesis of this paper is that age groups demographically numerous tend to be more affected by poverty and social exclusion. In the past, this phenomenon demanded foresight and planification, today, it requires immediate attention.

## **Introducción**

**E**ste artículo forma parte de una serie de estudios que intentan un primer acercamiento a los cambios ocurridos durante 10 años (1986-1996) en las condiciones de vida de la población joven concentrada en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires.

A través de estos estudios se busca evaluar los cambios ocurridos en las condiciones de vida de tres generaciones de jóvenes residentes en el más importante aglomerado urbano del país. Las principales hipótesis a contrastar están relacionadas con los factores y las nuevas condiciones de riesgo que conducen a determinados grupos de jóvenes hacia la marginalidad y la exclusión social.

En particular, el artículo analiza una dimensión demográfica subyacente a muchos de los actuales problemas de la juventud, los cuales se habrán de traducir en el futuro -si no media algún tipo particular de intervención- en problemas sociales graves y complejos cuando este grupo social se convierta en población adulta y, finalmente, envejecza.

En efecto, por razones que aquí se exponen, la actual cohorte de adolescentes y jóvenes (de 15 a 24 años) es más numerosa -tanto en términos absolutos como relativos- que las precedentes. Si bien esta situación involucra hoy en forma particular a la población joven, se trata de un fenómeno que afecta también -aunque en menor medida- a otros grupos generacionales. Por otra parte, cabe señalar que se trata de un proceso demográfico que continuará generando distorsiones en la estructura social por varias décadas, en la medida que tales generaciones sigan el sendero natural de su ciclo vital.

Por otra parte, es sabido que el periodo considerado ha estado dominado por el desarrollo, en primer lugar, de una profunda crisis económica y social, y, a partir de los años noventa, por un proceso de expansión económica y de transformación estructural del sistema productivo y del papel económico y social del Estado. Estos procesos -y no los factores demográficos- constituyen, sin duda, el principal contexto en donde cabe ubicar a las condiciones de vida que afectan actualmente a muchos jóvenes de áreas urbanas.

Por otra parte, este trabajo retoma los marcos conceptuales de anteriores investigaciones realizadas sobre jóvenes. En líneas generales, los estudios más actuales sobre juventud vinculan la constitución de este grupo, más allá de la cuestión etarea, a procesos sociales y culturales. En la llamada sociología de la juventud se ha asociado esta cuestión a un periodo transitorio, de moratoria, en donde se realiza la preparación para la asunción de roles adultos (Bendit, 1997). Esta etapa preparatoria implica una fase relativamente corta del desarrollo personal y sería el producto de la necesidad social de una formación de los jóvenes -fuera del ámbito de producción- bajo la complejidad creciente de la división social del trabajo. Los trabajos realizados en esta línea destacan la heterogeneidad creciente -que se expresa a nivel de grupos y sujetos- vinculada, en general, con el tema de localización de clase.

Nuestra perspectiva concuerda con el dimensionamiento social y cultural que se le da a la categoría, pero nos interesa profundizar en factores o condiciones objetivas de vida. En la actualidad, la juventud experimenta un proceso de independización en donde *ser joven* aparece como un núcleo central de identificación (Bendit, 1997: 9). Además, referirnos únicamente al fenómeno

juventud como “moratoria” nos distancia de la elaboración sobre los procesos que afectan de manera más amplia a sectores que no esperan atravesar esta etapa para incorporarse -o por lo menos intentarlo- al mercado laboral. En cualquier caso, la etapa de la juventud marca un punto de reflexión para la definición del desarrollo personal. Así, nuestro diagnóstico no sólo se relaciona con una descripción de las condiciones de vida de los jóvenes en la actualidad, sino que busca alertar sobre la importancia que puede tener el impacto de tales condiciones en el largo plazo.

En lo que tiene que ver con la definición de la categoría y para efectos del análisis estadístico se ha considerado a la juventud como a la población comprendida entre los 15 y 24 años, distinguiéndose dos grupos etareos dentro de ella: la adolescencia (15 a 19 años) y la juventud plena (20 a 24 años) (Merkler, 1991).

Los resultados aquí presentados forman parte del esfuerzo conjunto que vienen realizando equipos de investigación tanto del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como del SIEMPRO-Secretaría de Desarrollo Social. Más ampliamente, las investigaciones en curso buscan avanzar en la identificación de las condiciones objetivas y simbólico-culturales de discriminación y segregación que operan sobre el acceso y las expectativas de inserción educacional, ocupacional y social de los jóvenes de diferentes grupos, sectores y contextos.

## Los signos de los tiempos

En la sociedad industrial moderna, el trabajo asalariado tenía una centralidad mucho más que económica. Era también un importante ámbito de realización de los derechos ciudadanos y de acceso a formación, recursos, habilitaciones y otros beneficios. La crisis del Estado social y los profundos cambios económicos y tecnológicos han ocasionado fuertes rupturas en el “mundo del trabajo” y en los mecanismos de reproducción social, tanto familiares como comunitarios, que procuraban y favorecían la integración social.

Son algunos signos de estos tiempos, el aumento de la desigualdad social, la precarización de las condiciones de educación y empleo, la marginación de vastos sectores de la población. Un nuevo orden social parece emerger de este proceso que tiene a la crisis del Estado social y a las nuevas reglas del crecimiento económico como sus principales responsables.

Un factor central que refuerza esta problemática es el creciente debilitamiento que tiende a experimentar las tradicionales redes familiares, civiles y comunitarias de reproducción social. En este caso, los factores responsables de esta disolución son de una extrema heterogeneidad, por una parte, el avance social y político de las relaciones de mercado, así como símbolos culturales de un mundo cada vez más globalizado; por otra, los conflictos y las nuevas identidades sociales nacidas de la misma marginalidad social.

Bajo este contexto, adolescentes y jóvenes son hoy en todo el mundo (Desarrollo Humano, 1996), y particularmente en América Latina (CEPAL, 1995), una de las principales víctimas de la transformación estructural y de la crisis del mundo de trabajo y del Estado asistencial. Estos jóvenes, el futuro próximo de la sociedad, deben enfrentar un proceso de exclusión frente al bloqueo que experimentan los canales de integración tradicionales. Muchos de ellos no asisten a establecimientos educativos ni tampoco consiguen empleo. La mayoría ya no cree en el imaginario social que afirmaba que “el que no estudia, debe trabajar”. Son jóvenes para quienes la sociedad formal no les ofrece ninguna opción. Frente a ella, “no hacen nada, no tienen nada que hacer”.

La sociedad argentina no ha escapado a este generalizado deterioro de las condiciones de inserción laboral e institucional que tienden a experimentar los jóvenes. En efecto, durante varias décadas, Argentina fue un país que sustentaba expectativas de movilidad social ascendente en vastos sectores de la población, especialmente entre los sectores populares urbanos. Diversos autores, desde los clásicos estudios de Gino Germani en adelante, han señalado la vigencia y el vigor que tenían esos ideales (Germani, 1996). La juventud, la educación y el empleo eran tres de los principales factores asociados con aquel fenómeno. El paso por el sistema educativo primero y luego la inserción laboral en un trabajo calificado, como camino para la integración a la sociedad y para un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida, constituían un recorrido habitual o, por lo menos, posible, aprendido por la mayoría de los jóvenes de estratos populares y medios urbanos.

Las políticas de crisis de los años ochenta y los cambios estructurales de los años noventa, junto a los nuevos panoramas culturales, han bloqueado estos tradicionales caminos hacia la integración social de las nuevas generaciones. Es cierto que dichos cursos de acción nunca fueron garantizados para todos los sectores sociales y regiones del país, pero su grado de cobertura y legitimidad social los convirtió en un indiscutido derecho “universal” y en una responsabilidad social y pública a favor de los jóvenes.

En efecto, las condiciones de vida de la población joven se han deteriorado en el periodo analizado. Es conocido el hecho de que actualmente hay muchos más jóvenes desempleados, no escolarizados, en situación de pobreza y riesgo social; así como también más posibilidad de que los jóvenes en general se vean afectados por alguna forma de exclusión. En el cuadro 1 se observa el aumento de jóvenes en situación de pobreza durante el periodo arriba mencionado.

CUADRO 1  
POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24 AÑOS POR CONDICIÓN DE POBREZA  
(LP Y NBI)

<i>Jóvenes en hogares</i>	1986	1991	1996
Pobres NBI	232 230 22.2 %	272 254 23.2 %	384 396 21.5 %
Pobres LP	153 828 14.7 %	215 097 18.3 %	525 794 29.4 %

Fuente: *Encuesta permanente de hogares* 1986, 1991 y 1996, INDEC. Elaboración propia.  
E.P.H.Ondas octubre 1986-1996.  
Valores muestrales ponderados y participación porcentual.

Mirado desde una perspectiva estructural, el problema se expresa en mayores índices de pobreza, en dificultades para continuar en el sistema educativo y, por consiguiente, en los crecientes obstáculos para acceder al mundo del trabajo, lo que entre otros efectos complica la formación de núcleos familiares propios.

El cuadro 2 da cuenta de las condiciones de inserción social. A nivel general se observa que el porcentaje de jóvenes excluidos (que no estudian ni trabajan ni son amas de casa) en el Gran Buenos Aires pasó de 8.2 por ciento, en 1986, a 18.7 por ciento, en 1996.

De esta manera, *dos de cada 10 jóvenes de 15 a 24 años* se ven actualmente afectados por problemas de inserción social. Por otra parte, el análisis por condición de pobreza da cuenta de este incremento en forma todavía más relevante.

Frente a esta trama, el desafío de este trabajo es analizar la particular dinámica demográfica de las cohortes de jóvenes que tienen en la actualidad entre 15 y 24 años, destacando, antes bien, la importancia que adquiere el conocimiento de la dinámica de la población en la gestión de políticas sociales.

**CUADRO 2**  
**POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 24 AÑOS POR CONDICIÓN DE EXCLUSIÓN**  
**EN HOGARES POBRES (NBI O LP) Y NO POBRES**

<i>Jóvenes de 15 a 24 años</i>	1986		1991		1996	
	%		%		%	
	<i>E</i>	<i>I</i>	<i>E</i>	<i>I</i>	<i>E</i>	<i>I</i>
En hogares pobres (LP o NBI)	19.1	80.9	24.4	75.6	36.9	63.1
En hogares no pobres	5.4	94.6	7.2	92.8	10.1	89.9
En el total de hogares	8.2	91.8	10.9	89.1	18.7	81.3

Fuente: Encuesta permanente de hogares 1986, 1991 y 1996 INDEC. Elaboración propia.  
 E.P.H. Ondas octubre 1986-1996, Gran Buenos Aires. En porcentajes sobre el total de jóvenes de cada grupo.

## La presión de tres cohortes etareas vulnerables

La comparación de los resultados arrojados por los censos nacionales de población y vivienda de 1980 y 1991 evidencia la existencia de un particular fenómeno socio-demográfico en la evolución poblacional de nuestro país.

En 1991, el peso relativo en la estructura demográfica de los grupos poblacionales de 10 a 19 años, de 35 a 44 años y, finalmente, de 60 a 69 años fue marcadamente superior a la participación de esos mismos tramos etareos en 1980, mientras que en este último año, el mayor peso puede observarse en los grupos etareos que tenían 10 años menos. Es decir, resulta evidente la existencia en la estructura demográfica de tres cohortes poblacionales particularmente numerosas que se suceden en el tiempo.

Por lo tanto, es de suponer que en 1996 tales cohortes etareas continuaron presionando en forma desigual sobre la estructura poblacional desde tramos etareos cinco años mayores, 15 a 24 años, 40 a 49 años y, por último, 65 a 74 años. Esto permite llamar la atención sobre la relación que podría existir entre el fenómeno aquí observado y el contenido de algunas de las principales demandas que pesan actualmente sobre el sector social:

a) la crisis del sistema educativo, así como la falta de integración laboral y social de los jóvenes,

b) la crisis de desocupación y el problema del núcleo duro (que afecta especialmente a jefes de hogar y cónyuges adultos), y

c) la crisis del sistema previsional y las reiteradas demandas sociales de los jubilados.

## La intervención de los factores sociales y demográficos

El fenómeno observado no deja de llamar la atención debido a que cabría esperar que el tamaño de cada cohorte sea algo más chico que el de la precedente, y no tanto más grande que el de la cohorte que le sigue en la pirámide poblacional. Sin embargo, este hecho no ocurre así en todos los casos, haciéndose evidente la existencia de tres generaciones con mayor peso relativo.

¿Cuál es la razón de esta aparente anomalía demográfica? Dejando de lado posibles errores censales, la explicación del fenómeno observado tiene que encontrarse en el comportamiento diferencial de los factores que determinaron el tamaño de cada una de esas cohortes y su relación con las contiguas, es decir, el número de nacimientos, el número de defunciones y el número de migrantes ganado o perdido.

Al respecto, los especialistas sostienen que en Argentina, en los últimos 50 años, se observa una tendencia creciente en el número de nacimientos y levemente decreciente en el nivel de la natalidad, así como la existencia dos “explosiones” de nacimientos. La primera, tenue, que se inició hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial y alcanzó su máximo a mediados de los años cincuenta, habría estado generada por la última ola de inmigración europea (Lattes, 1975). La segunda, mucho más importante, se inició a fines de los años sesenta y alcanzó su máximo a fines de los setenta. Ambas explosiones habrían intervenido directa o indirectamente en la dinámica demográfica que hemos descrito. Justamente, uno de los factores de esta segunda “explosión” fue que las cohortes mayores de nacimientos de la posguerra alcanzaron sus edades reproductivas de más alta fecundidad a mediados y fines de los años setenta. Esto produjo un mayor número de nacimientos en esos años. Otras hipótesis señalan que en esos años tuvo lugar, además, un aumento en la tasa de fecundidad (Pantelides, 1989), lo que hace esta segunda explosión más importante.

De esta manera, la lectura de los pesos específicos de cada cohorte en las pirámides poblacionales de 1980 y 1990 resulta más comprensible.

1) En los grupos de cero a nueve y de 10 a 19 años se encuentran justamente los nacidos en la segunda “explosión” de nacimientos de los años setenta.

2) En las cohortes de 25 a 34 y de 35 a 44 años encontramos a los padres y a las madres del grupo anterior, los cuales nacieron en la posguerra.

3) En el caso de las edades de 55 a 64 y de 65 a 74 años, se trata de cohortes que contienen a una alta proporción de los abuelos y las abuelas de los nacidos en los años setenta, muchas de ellos inmigrantes europeos.

## Los jóvenes de hoy. Una población de más de 6 millones de personas

Según lo señalado, nuestro interés se centrará en los jóvenes que actualmente tienen entre 15 y 24 años, grupo poblacional que nació a partir de la explosión de nacimientos de los años setenta. Al respecto, el análisis intercensal 1980-1991 muestra el particular avance de esta cohorte etarea (cuadro 3).

CUADRO 3  
TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE GRUPOS ETAREOS JÓVENES,  
TOTAL DEL PAÍS 1980/1991

<i>Grupos</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>Dif. 80/91</i>	<i>Dif. % 80/91</i>
10-14	2 456 168	3 342 577	886 409	36
15-19	2 335 407	2 850 105	514 698	22
10-19	4 791 575	6 192 682	1 401 107	29
Población total	27 947 446	32 615 528	4 668 082	17

Fuente: Censos Nacionales 1980 y 1991 INDEC. Elaboración propia.

1) Mientras que la población del país creció en términos netos 17 por ciento, entre 1980 y 1991, el incremento poblacional del grupo etareo de 10 a 19 años fue superior al 29 por ciento. Este tramo etareo absorbió un tercio del crecimiento total de la población del país entre 1980 y 1991.

2) Como resultado de este incremento, en 1980, las personas entre 10 y 19 años representaban 17.2 por ciento del total de la población, mientras que en 1991 este mismo grupo pasó a concentrar 18.9 por ciento.

3) Estos datos llevan a estimar que la actual cohorte decenal de 15 a 24 años cuenta con casi 1.5 millón más de personas que la cohorte precedente. Es decir, este grupo poblacional superaría hoy los seis millones de personas en todo el país.

Por otra parte, las diferencias al interior de este grupo etareo no dejan de ser significativas. En el cuadro 3 se observa que el tramo de 10 a 14 años (15 a 19 años en 1996) experimentó un crecimiento del 36 por ciento. En lo que respecta al tramo que va de los 15 a los 19 años (20 a 24 años en 1996) el incremento fue del 22 por ciento.

En consecuencia, cuando se analicen problemas de salud, educación, trabajo, etc., de los jóvenes y se planifiquen acciones para resolverlos, deben tomarse en cuenta los datos que brinda la investigación demográfica: la actual cohorte decenal de 15 a 24 años supera a la anterior en más de 1.4 millón de personas, y dentro de este grupo, los adolescentes de 15 a 19 años constituyen la cohorte más afectada (casi 900 mil personas más).

## **La población joven en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires**

Siendo el área Metropolitana del Gran Buenos Aires la región más importante del país en términos demográficos, económicos y políticos, el análisis de la dimensión demográfica considerada resulta un ejercicio por demás necesario.

Al respecto, debe destacarse que -de acuerdo con el censo de 1991- el Gran Buenos Aires concentraba 33 por ciento del total de la población del país y 31 por ciento del grupo etareo de 10 a 19 años.

El análisis intercensal 1980/1991 de esta región reitera la presencia demográfica de tres cohortes poblacionales particularmente numerosas. En efecto, entre los censos de 1980 y 1991 es significativo el peso relativo de las cohortes de cero a nueve y de 10 a 19 años; de 25 a 34 y de 35 a 44 años, y de 50 a 59 y de 60 a 69 años. Todo lo cual hace suponer una mayor concentración de demandas sociales alrededor de sus actuales perfiles etareos.

También en este caso, igual que el resto del país, la cohorte de los jóvenes nacidos en los años setenta es la que registra especial presencia, tanto en términos absolutos como relativos (cuadro 4).

1) Entre 1980 y 1991, el grupo de 10 a 19 años creció 29 por ciento (más de 420 000 personas), mientras que el total de la población metropolitana creció sólo 12 por ciento (1 168 000 personas). Este grupo etareo concentró por sí solo más del 36 por ciento del crecimiento poblacional neto que registró la región entre ambos censos.

**CUADRO 4**  
**TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE GRUPOS ETAREOS JÓVENES,**  
**REGIÓN METROPOLITANA DEL GRAN BUENOS AIRES, 1980/1991**

<i>Grupos</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>Dif. 80/91</i>	<i>Dif. % 80/91</i>
10-14	750 320	1 002 441	252 121	34
15-19	739 130	915 882	176 752	24
10-19	1 489 450	1 918 323	428 873	29
Población total	9 766 030	10 934 727	1 168 697	12

Fuente: Censos Nacionales 1980 y 1991 INDEC. Elaboración propia.

2) Por lo tanto, mientras que en 1980 el grupo de 10 a 19 años representaba apenas 15 por ciento del total de la población del área, esta subpoblación pasó a representar, en 1991, 17.5 por ciento del total.

3) Estos datos permiten estimar que en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires la actual cohorte decenal de 15 a 24 años sumaría casi dos millones de jóvenes. Es decir, existiría un incremento de más de 400 000 jóvenes con respecto la cohorte precedente.

Por lo demás, también vuelven a destacar aquí algunas diferencias entre los grupos etareos que conforman la franja analizada. La categoría de 10 a 14 (de 15 a 19 años) fue la de mayor crecimiento intercensal (34 por ciento), seguida por el grupo de 15 a 19 (de 19 a 24 años en 1996), con un 24 por ciento.

Para la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires son también significativos los datos que brinda la investigación demográfica: la actual cohorte decenal de jóvenes de 15 a 24 años supera a la anterior en más de 400 000 personas; siendo los adolescentes de 15 a 19 años los que dentro de este grupo presentan mayor peso demográfico. En total, habría actualmente en el Gran Buenos Aires casi dos millones de adolescentes y jóvenes.

## **La situación de los jóvenes en el conurbano bonaerense**

El aumento de la problemática social de los jóvenes que viven en el conurbano bonaerense encuentra como uno de sus substratos el particular crecimiento demográfico que están registrando los jóvenes durante los últimos años. Aquí

también la variación intercensal 1980/1991 da cuenta de un crecimiento particularmente explosivo (cuadro 5).

1) Entre 1980 y 1991, el grupo etareo de 10 a 19 años creció aquí 32 por ciento, mientras que el total de la población del conurbano creció sólo 16 por ciento.

2) Por lo tanto, mientras que en 1980 el grupo de 10 a 19 años representaba apenas 16.6 por ciento del total de la población del área, esta subpoblación pasó a representar, en 1991, 18.8 por ciento del total.

3) Estos datos permiten estimar que la actual cohorte decenal de 15 a 24 años del conurbano bonaerense concentra hoy más de 1.5 millones de jóvenes, casi 370 mil personas más que la cohorte precedente.

Por otra parte, las dos subpoblaciones jóvenes analizadas experimentaron un fuerte aumento: la categoría de 10 a 14 años (15 a 19 años en 1996) se incrementó 37 por ciento, mientras que el crecimiento del grupo de 15 a 19 años fue del 27 por ciento (el más significativo de los analizados). En el cuadro 5 podemos observar ambos comportamientos.

La problemática social de los jóvenes que viven en el conurbado bonaerense encuentra como uno de sus principales substratos el particular crecimiento demográfico que presenta el grupo de jóvenes de 15 a 24 años como efecto del avance poblacional de la cohorte nacida en los años setenta. Hoy día, hay más de 1.5 millón de jóvenes de 15 a 24 años que viven en el Gran Buenos Aires.

CUADRO 5  
TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE GRUPOS ETAREOS JÓVENES,  
REGIÓN METROPOLITANA DEL GRAN BUENOS AIRES, 1980/1991

<i>Grupos</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>Dif. 80/91</i>	<i>Dif. % 80/91</i>
10-14	586 332	801 912	215 580	37
15-19	551 507	702 613	151 106	27
10-19	1 137 839	1 504 525	366 686	32
Población total	6 843 201	7 969 324	1 126 123	16

Fuente: Censos Nacionales 1980 y 1991 INDEC. Elaboración propia.

## La responsabilidad de la política social. Comentarios finales

El análisis intercensal 1980/1991 y de los cambios experimentados en la pirámide poblacional de nuestro país pone de manifiesto las consecuencias demográficas que tienen hechos ocurridos en el pasado: nacimientos, muertes y migraciones que afectaron a la población antes de realizarse los censos. En este sentido, el estudio de tales hechos es un procedimiento necesario si se desea estimar y poder prevenir las distintas demandas y necesidades -presentes y futuras- que se generan desde los diferentes grupos poblacionales y sectores de la sociedad.

Al respecto, hemos considerado aquí la hipótesis de que aquellos grupos y sectores sociales que cuentan con mayor presión de cohortes etareas demográficamente numerosas tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por situaciones de pobreza y de exclusión. En esta ocasión, se ha buscado llamar la atención sobre algunos cambios en la distribución etarea de la población de Argentina, y que afectan de manera particular a la actual cohorte de jóvenes.

En efecto, junto al conocido proceso de envejecimiento que afecta a nuestra estructura demográfica, resulta evidente que actualmente está teniendo lugar en Argentina una particular explosión de jóvenes como efecto directo e indirecto de factores demográficos anteriores que hoy siguen teniendo vigencia. Un hecho acerca del cual, por otra parte, no se tiene suficiente conocimiento de su existencia ni de sus implicancias económicas y sociales, tanto presentes como futuras.

Muchos de los efectos “inesperados” que generan estos cambios ya se están haciendo sentir sobre la estructura social y sobre las instituciones privadas y públicas. A esta *explosión demográfica* se vinculan fenómenos tales como la crisis del sistema educativo -a nivel secundario y universitario-, la falta de oportunidades de empleo y formación profesional para los jóvenes y muchos de los crecientes fenómenos de marginalidad urbana que tienen a este grupo social como principal protagonista. Sin duda, el factor demográfico no es la causa última de estos significativos déficit que afectan actualmente a nuestra sociedad. Sin embargo, su particular presencia y dinamismo potencian los problemas y hace más difícil dar respuestas estratégicas a los mismos. Por otra parte, cabe advertir que hasta finales de este siglo, la presión de las demandas y necesidades de esta población objetivo seguirán incrementándose como consecuencia de la explosión demográfica y la actual falta de oportunidades.

Así como ayer la situación demandaba previsión y planificación para hacer frente a los cambios que experimentaría esta cohorte etarea, que habría de pasar de la escuela primaria al mundo de la formación profesional y a un primer trabajo, hoy el problema está presente y requiere soluciones inmediatas que actúen de manera estratégica. Por otra parte, cabe predecir que si no median otros factores, la actual explosión de jóvenes se habrá de traducir, en un lapso no muy lejano, en una *explosión de las familias adultas y nuevas generaciones* -a cargo de los jóvenes de hoy- estructuralmente sumergidas en la marginalidad y la exclusión social. El diagnóstico nos anticipa la gravedad del problema en el futuro.

## Bibliografía

- AGUERRONDO, Inés, 1993, *Escuela, fracaso y pobreza, cómo salir del círculo vicioso*, OEA, Washington.
- AUYERO, Javier, 1995, *Otra vez en la vía*, Cuadernos del GECUSO, Espacio editorial, Buenos Aires.
- BALÁN, Jorge y Jelin E., 1978, *La estructura social en la biografía personal*, Estudios Cedes, Buenos Aires.
- BENDIT, René, 1997, *Juventud y políticas de juventud*, trabajo presentado en el seminario sobre juventud organizado por Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Cochabamba.
- BOURDIEU, Pierre, 1973, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre, 1980, *Le sens pratique*, Minuit, París.
- BOURDIEU, Pierre, 1985, *¿Qué significa hablar?*, Akal, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre, 1988, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre, 1990, *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- BOURDIEU, Pierre, 1991, *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Grijalvo, México.
- CENEP, 1993, *Boletín del SIDEMA*, Vol. 3, No.9, CENEP, Buenos Aires.
- CEPAL, 1995, *Informe de la comisión latinoamericana y del Caribe sobre el desarrollo social*, Santiago de Chile.
- ELBAUM, Jorge, 1996, "Las distancias lingüísticas", en *Martgulis (comp.), La juventud es más que una palabra*.
- FELDMAN, Silvio, 1995, *El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social*, Ponencia UNICEF CIID CENEP, Buenos Aires.
- FILMUS, Daniel y Cecilia Braslavsky, 1989, *Ultimo año del colegio secundario y discriminación educativa*, FLACSO, Miño y Dávila, Buenos Aires.

- GALLART, María A. *et al.*, 1993, *Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación*, CENEP, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino, 1966, *Política y sociedad en una época en transición; de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- GOFFMAN, Erving, 1975, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorroutu, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1980 y 1991, *Censos Nacionales de Población y Vivienda*, Buenos Aires.
- JACINTO, Claudia, 1995, *Jóvenes de sectores de pobreza y políticas públicas de formación y empleo, ante el desafío de la equidad, el caso argentino*, Seminario Sub-regional sobre Educación para el Mundo del Trabajo y Lucha contra la Pobreza, Buenos Aires.
- KONTERLLNIKY, Irene y Claudia Jacinto, 1996, *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Losada UNICEF, Buenos Aires.
- LLOMOVATE, Silvia, 1991, *Adolescentes entre la escuela y el trabajo*, FLACSO y Miño y Dávila, Buenos Aires.
- MACRI, Mariela y S. Vasn Kemenade, 1993, *Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados*, CEAL, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario (editor), 1996, *La juventud es más que una palabra*, editorial Biblos, Buenos Aires.
- MECKLER, Víctor, 1991, *Juventud, educación y trabajo*, CEAL, Buenos Aires.
- PNUD, 1996, *Informe sobre desarrollo humano 1996, crecimiento económico y desarrollo humano*, Mundi Prensa Libros, Madrid.
- PANTELIDES, E., 1989, "La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX," CENEP, *Cuadernos del CENEP* N° 41, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, Z. y A. Lattes, 1975, *La población de la Argentina*, INDEC, Buenos Aires.
- RUBINICH, L., 1991, *Apuntes sobre nociones de derechos en sectores populares urbanos*, CEDES (documento 71), Buenos Aires.
- SZULIK y Kuazñosky, 1993, "Identidades excluidas", en Fingueret (comp.), *Jóvenes en los 90. La imaginación lejos del poder*, Almagesto, Buenos Aires.
- TORRADO, S., 1987, *Procreación en la Argentina*, ediciones La Flor, Buenos Aires.
- WAINERMAN, C. (comp.), 1994, *Vivir en familia*, UNICEF-Losada, Buenos Aires.